

López Rega, "El Brujo" que a ser Superministro en Arg

Ex



más tarde, despi
de izquierdistas,
lucha intestina qu
sus varias faccio
por López Rega y
nativamente al a
políticas modera
con apoyo polític
poder hasta el últ
diconal de Marí
ticialismo tenía
mediante el apa
monopolizaba y
rios, que incluían
tina Anticomunis
conocida y cuyo
jamás han sido de

Once meses
ciuyó el derrocar
corrupción en to
sación de caudal
comunes. Desde
policía en mayo
había cambiado
había cambiado l
promesas tranoch
había pasado a u
ministro Mondell
los presupuestos.
mitió a sindical
Herreras movili
crear una situac
res a precipitar la

En épocas en
grosso, un congre

Vista a un año y medio de su eclipse, la figura de José López Rega, exhombre fuerte de Argentina, resulta inexplicable y grotesca. La sola enumeración de su carrera de hombre público basta, para sorprender a quienes intentan un análisis racional de la política de ese país.

Su historia es una parábola perfecta de la que sólo falta el último trazo, es la ascensión de un globo que, al llegar a su punto crítico, se desploma.

José López Rega fue conocido por el público argentino hacia 1971, cuando la política aperturista de Alejandro Agustín Lanusse convocó a los partidos políticos a elecciones para 1973. La apertura no residía en la convocatoria, sino en el reconocimiento de alguna estructura al peronismo, un movimiento de masas de magnitud entonces ignorada que desde 1955 había sido alternativamente reprimido y proscrito. Desde su exilio madrileño Juan Domingo Perón reunió a sus fuerzas heterogéneas, en las que se alineaban desde la actualmente ilegal guerrilla montonera, de tendencias socialistas, hasta el nacionalismo de extracción nazi, pasando por las estructuras gremiales de derecha e izquierda.

José López Rega apareció repentinamente como director del "órgano oficial del movimiento justicialista", la revista "Las Bases". Aunque tal dirección era, sin duda, nominal, la publicación tuvo un alcance masivo impresionante. La lefán miles de simpatizantes peronistas y participaban a través de ella del avance del movimiento hasta entonces proscrito. Los platos fuertes de la revista solían ser los escritos de Perón, verdaderas definiciones programáticas frente a la coyuntura electoral y los diálogos del director que divagaba sobre consideraciones metafísicas, alternaba sus devaneos antimilitaristas con los análisis astrológicos, la contaminación del medio ambiente, la historia de las civilizaciones, el enciclopedismo de fin de semana y los datos curiosos de la naturaleza. En largas parrafadas oscuras, José López Rega demostraba que el socialismo nacional —un término que Perón utilizaba para hablar a sus seguidores radicales— era exactamente lo mismo que el nacionalsocialismo. Y así sucesivamente.

Cómo había llegado el desconocido López Rega a aquel puesto periodístico, que era un anticipo de lo que sería su carrera posterior, era un misterio para la inmensa masa de los peronistas, aun para aquellos que estando en comunicación con su líder, no habían podido viajar a Madrid frecuentemente ni conocían la historia menuda de la Meca peronista, la residencia 17 de Octubre, en el barrio Puerta de Hierro, de Madrid.

Un Enigmático Pasado

Aún hoy, las versiones son confusas. La más aceptada es la que afirma que el cabo retirado de la Policía Federal José López Rega, asistió a María Estela Martínez, tercera mujer de Perón, cuando ésta vino a Buenos Aires en octubre de 1965 para poner orden en las filas del movimiento, ante la amenaza de escisión por parte del sindicalismo acaudillado por Augusto Timoteo Vandor, más tarde acribillado por los Montoneros. Como docu-

Igualmente confusas son las relaciones de esa época, entre quien más tarde sería apodado "El Brujo" y los ritos espiritistas y umbandistas de Brasil. Serían más adelante sus allegados y vivían para entonces en el país vecino de Argentina, los hermanos Villone y Claudio Ferrelira, un enigmático personaje que llegó a "embajador argentino sin cartera" en Brasil durante la gestión de López Rega.

Algún día, sin duda, aflorará la verdadera historia oculta de López Rega. Hoy por hoy, sin embargo, importa más recordar su vida pública, que es la que determina sus circunstancias actuales.

Al adquirir predicamento entre las anárquicas jerarquías justicialistas de antes de 1973, López Rega cosechó alianzas y enemigos. Hasta 1973 sus enemigos fueron muchos más que sus aliados. Entre los primeros se encontraban todos los grupos de izquierda del peronismo, apadrinados espontáneamente por el financista Jorge Antonio, que en definitiva, sólo tenía con el director de "Las Bases" un enfrentamiento por celos. También se oponían al asistente de María Estela Martínez los antiguos peronistas de la línea "dura", que intentaron darle el trato de un recién llegado. El mismo "Lopecito" virtualmente encargado de la portería de la residencia 17 de Octubre, les demostró que, en definitiva, Perón terminaba por conversar con quien López quería, ya que se las arreglaba para escamotearle información y ocultarle visitas al líder. Si Perón era o no consciente de la situación es algo que se ignora o está envuelto aún en el misterio.

La presencia de este personaje, las innumerables molestias que ocasionó a los visitantes, sus manejos de corte de opereta y sus disparates continuos fueron, sin duda, los primeros síntomas de una fractura mucho más profunda que dividiría al justicialismo definitivamente para antes de su llegada al poder, en mayo de 1973.

Quienes manejaban entonces información política recuerdan aún los razonamientos de los peronistas de entonces. Desde la fe ciega de los jóvenes radicalizados,

Sorprendió, de cualquier manera, su inesperado nombramiento como Ministro de Bienestar Social en el gabinete de Héctor J. Cámpora el 25 de mayo de 1973. Quienes estuvieron al tanto de los manejos internos del grupo en Madrid, concuerdan en que no fue casual dicho nombramiento sino el resultado de una larga ambición de Lopecito, que —inveterado demagogo— planeó y logró convertirlo en un superministerio.

Dentro de los planes de gobierno de profundos cambios de las estructuras económicas, políticas y sociales que el justicialismo anunció entonces, los proyectos más desmesurados correspondieron, precisamente, a José López Rega y a sus improvisados funcionarios. Para aquel entonces el poder que adquiría Bienestar Social era tanto, que muy pocas fueron las voces que se alzaron contra algunos asuntos francamente fraudulentos, en los que tomaban parte a el Ministro, ya sus segundones. Aunque asombre, lo cierto es que políticos y analistas, así como la mayoría de los medios de opinión, fueron incapaces de juzgar imparcialmente al Ministro.

Puntal del derrocamiento de Cámpora y su elenco izquierdista, el poder de López Rega se mantuvo en equilibrio relativo en vida de Perón. No obstante es en esa época cuando se suceden los mayores escándalos, aunque no los más graves. Uno célebre es el ascenso del cabo López Rega a comisario general, el grado más alto de la Policía Federal, por decreto del entonces presidente Perón y a instancias de un círculo de policías retirados creado ad hoc por Bienestar Social. Otro, este sí más grave, fue la Misión a Libia, como se catalogó pomposamente a un viaje efectuado por la plana mayor del ministerio a dicho país y donde, violando elementales principios de organización, se suscribieron convenios económicos de magnitud. Los términos del intercambio no sólo resultaban lesivos para la economía argentina, sino que no tenían visos de poder ser cumplidos por ninguno de los dos países.

En materia local las pautas de Bienestar Social no fueron menos disparatadas. Horas después de la asunción, en la que Lopecito se mostró harto nervioso, ase-

Cadena de Fraudes

Otra de las obras emprendidas por Bienestar Social fue la construcción de un Altar de la Patria, donde se pensaba depositar los restos de todos los próceres argentinos. El monumento, de reminiscencias del Tercer Reich, exigió el cierre y desvió de una importante avenida costera, la excavación de miles de metros cuadrados y demostró la falta de seso de sus creadores, encabezados por el supuesto ingeniero Juan Carlos Basile. Los operarios tropezaron sucesivamente con la maciza base de otro monumento peronista, éste de la década del '50 y dedicado al "Descamisado", con suelos de difícil excavación y por último con una enorme cloaca de desagüe de la zona norte de la capital federal. Todos y cada uno de estos "affaires" estuvieron rodeados de escandalosos negociados, comisiones fraudulentas, declaraciones pomposas y ridículas y manejos turbios, en los que quedaron envueltos funcionarios de todas las categorías. Aunque parezca improbable, en esa época raras eran las voces que se alzaban para protestar por la falta de respeto hacia la población.

La reticencia de Perón a desprenderse de José López Rega aflojó uno a uno los lazos que lo ataban con sus seguidores. O quizás el caso López Rega fue un síntoma de aquella descomposición. Como dato histórico vale la pena recordar que en cierta oportunidad, la hoy proscrita Juventud Peronista protagonizó una larga marcha de varias decenas de miles de adherentes, para solicitar a su líder que se deshiciera del "Brujo", como solían llamar al sonriente Ministro. La respuesta de Perón fue una sangrienta broma: comisionó al propio Impugnado como mediador entre él y los jóvenes y nombró dirigente juvenil al hoy preso Julio Yessi, un hombre de confesada ideología fascista, jefe de los grupos de derecha que formaron el mínimo pero poderoso aparato político del superministro.

Para entonces los rumores propalaban que José López Rega y/o María Estela Martínez y/o Juan Domingo Perón serían miembros de la secta Umbanda, de Brasil, o de sus similares y estarían unidos por lazos más esotéricos que los políticos o amistosos. Había otros rumores de dudosa seriedad, que el tiempo demostró erróneos, sobre la naturaleza de las relaciones en el seno de "la Familia", como se mencionaba a un sector cada vez mayor de la cúpula justicialista, en la que ingresaron el Dr. Eladio Vázquez, los hermanos Villone, Raúl Lastiri, Norma López Rega de Lastiri, el gobernador de La Rioja Carlos Saúl Manem y otros.

A la muerte de Juan Domingo Perón, el 10. de julio de 1974, por debilidad política —y hasta histórica— los partidos y líderes de la oposición interna y externa, no sólo no lograron la esperada caída de José López Rega, sino que lo encumbraron en una carrera meteórica v sin obstáculos.

Apenas dos meses de los siguientes, para hacerla, para hacer Los obreros detuvieron específicamente los la Presidencia, pu ejército ministeri obligaron a abandonar que el propio Ministerio Inútil pared reforzada trucción horizontal redonda.

López Rega se dio al amparo de la firma, al amparo de la firmado a la escuela detuvo en Río, de camarada de sector los fotógrafos, ac Madrid (junto a su tamente jefes de la

Diez meses más tarde, tan pronto como caían, tan pronto como caían. Muchos de ellos fueron encarcelados. Algunos delitos comunes. La parábola de José Perón, los mil discursos de sus múltiples declaraciones, los descubrimientos, s

"Mi única ambición que me saluden por lo testimonial de sus armados con métodos paralizantes y los equipos de ataque y

Ca

Hoy lo busca sus visiones sobre su presencia en Nueva York. Cualquiera puede ser su escondite, preso por la policía en París, almorzar

Sus libros, van para iniciados, han para la verdad los leían los amantes del ocultis

Sus fanáticos, cuando se han integrado, niegan entre sonriente otrora envidiableidad del poder falso, están tras las rejas

